# DE ALGUNOS HECHOS, SUCESOS, ANÉCDOTAS Y OTRAS NOTICIAS RELACIONADAS CON LA CIUDAD DE ECIJA, ENCONTRADAS EN LAS HEMEROTECAS ESPAÑOLAS.

## (Capítulo L)

**Abril 2018**
**Ramón Freire Gálvez**

Voy a comenzar este capítulo con un incendio que afectó al mirador del Palacio de Peñaflor en nuestra Plaza Mayor y que, gracias a una fotografía que posee Juan Méndez Varo, podemos contemplarlo. Ese maravilloso mirador que, durante años, lleva sufriendo la falta de su restauración, a pesar de las iniciativas de Amigos de Écija y que es una joya de nuestro rico patrimonio. La noticia la encuentro en ***La Vanguardia del sábado 6 de julio de 1935*** y decía así:

"Violento incendio en Écija. Sevilla 5. Comunican de Écija que a las cuatro de la madrugada se declaró un incendio en la casa nº 8 y 4 de la Plaza Mayor, propiedad de la viuda de Peñaflor, que tenía en arriendo el industrial espartero Manuel Sánchez Espejo y cuyo edificio se hallaba completamente lleno de material de esparto.

Los primeros en advertir el fuego fueron los choferes que tienen la parada de dicha plaza, que comenzaron a dar gritos y lograron salvar, sacando por los balcones del Casino Ecijano, a una familia que al iniciarse el siniestro se hallaba durmiendo, aunque no se pudo evitar que una niña de corta edad sufriese quemaduras de consideración.

Todo el personal de dicha parada, como el vigilante de servicio del Ayuntamiento y algunos vecinos, coinciden en afirmar haber oído una fuerte explosión instantes antes de ver las llamas.

A la media hora de haberse iniciado el fuego, todo el edificio quedó convertido en una imponente hoguera. El fuego se propagó también a los bajos de la casa número 8, donde había instalados una barbería y un taller de sastrería, que sufrieron grandes desperfectos.

Al lugar del siniestro fue enviado un auto tanque de la Jefatura de Obras Públicas y con la ayuda del público logró atajar el fuego. También prestó excelentes servicios la Guardia Civil, algunos de cuyos elementos cooperaron heroicamente a la extinción.

Al fin, a las ocho de la mañana, procedente de Sevilla, llegó el servicio de bomberos, que a estas horas continúan actuando".

Sigo ahora con la añoranza que sentimos cuando estamos fuera de nuestra tierra. Y digo esto, porque hace unos días, con motivo de la Semana Santa, han sido muchos los amigos a los que he saludado en su regreso a nuestra ciudad para celebrar dicha fiesta y nadie, mientras no lo haya vivido en sus propias carnes, puede comprender lo duro que es residir en otro lugar distante del nuestro.

Pero ello no es nuevo de ahora, aunque quizás muchos años atrás, todos aquellos conciudadanos que tuvieron que salir de Écija en busca del trabajo que aquí no había, ya fuere a la propia España o a países europeos, como consecuencia de tener malas comunicaciones y falta de dinero para ello, tardaban años y años en poder volver, aunque fuese de visita, a la tierra que los vio nacer, por lo que la añoranza, melancolía, morriña, llamémosle como queramos, era mucho mayor que actualmente, pues es más fácil volver y viceversa.

En definitiva, sea en aquel o en estos tiempos, esa añoranza del rincón donde uno nació y vivió gran parte de su vida, no acaba nunca de desaparecer y así me lo hacen saber muchos de mis lectores que siguen mis humildes artículos y en ello les cuento cositas de Écija, lo saborean, diría yo, mucho más que los que estamos aquí.

Al hilo de ello y como no es nuevo lo que acabo de contar, me voy como reflejo de lo dicho, al semanario ***Écija del 1 de Marzo de 1966***, en el que mi admirado amigo Paco Blasco (padre), infatigable ecijano en todas las iniciativas deportivas, radiofónicas y colaborador incansable de aquella prensa astigitana, publicaba el siguiente artículo:

"Hace unos días me encontré a un amigo de la infancia, al que hacía años que no veía, lo cual me produjo gran alegría, pues de siempre nos había unido una estrecha amistad. Y al preguntarle, qué era de su vida, me contestó que llevaba varios años en Alemania. Ello no tiene nada de extraordinario; son muchos, creo que miles los ecijanos que han emigrado temporalmente allende nuestras fronteras en busca de un desahogo económico.

¿Y cómo te va por allá? Porque tengo entendido que allí se gana bastante más que por aquí.

Pero también se trabaja mucho y sobre todo, se padece, me contestó mi amigo.

¿Se padece? ¿En qué sentido?

En el de la añoranza. No es posible, por muchas comodidades que se tengan, el olvidar la patria y sobre todo nuestra Écija. No te puedes calcular, Paco, lo que es pasar días y días sin ver el sol, sin sentir el calor de sus rayos, sin poder gozar de la alegría y del perfume de nuestra tierra. ¡Ay amigo mío, hasta que no se va uno de Écija, no tiene idea de lo mucho que la queremos!

Pero haz de tener en cuenta, le dije, que donde está el pan de cada uno, está su vida, y que pasado los primeros meses de adaptación, aquello no será tan extraño para ustedes.

No se aclimata uno, por muchos meses o años que pasen. No es solo el idioma, con ser muy difícil para los latinos, es la forma de vivir, es el carácter de aquellas gentes, tan diferente al nuestro. Por ello cada nueve o diez meses tengo que venirme a pasar unos días en Écija, para desintoxicarme de tanto como en esta etapa voy acumulando.

Hube de reconocer que era así; que por muchas comodidades que se tengan, siempre se añora nuestra tierra; mas, si da la circunstancia que esta tierra es tan alegre y tan bonita como la nuestra, la morriña es doble. Así lo dicen, y por fuerza ha de ser verdad, tantos ecijanos como en diversas épocas del año, y sobre todo en Navidad, vienen a pasar unos días a Écija.

A pasear por nuestro salón, a recrearse mirando a nuestro cielo más azul que ninguno y más alegre que todos. Y creo que más que nada, vienen a ambientarse de nuevo en lo que de siempre ha sido lo corriente en ellos; a oír hablar el mal castellano que nosotros parlamos, en todas partes, y a olvidarse, siquiera sea por unos días, de que hay otro mundo de costumbres tan dispares del nuestro.

Ojalá llegue el día en que todos los españoles, que ahora han de ir a buscar una mejora económica fuera de España, puedan regresar a su Patria, porque nuestro nivel de vida les permita que no tengan que emigrar.

Yo estoy seguro, que casi todos los ecijanos, aun mejorando en otras ciudades su nivel de vida, preferirán quedarse a la sombra de nuestras torres, y seguirían gozando de nuestra clásica y popular calor. Creo que ésta es una de las más añoradas por nuestros amigos los emigrantes."

Sigo ahora con otro incendio que acaeció en nuestra ciudad; en esta ocasión aparece publicado en ***La Vanguardia Española del viernes 15 de octubre de 1954*** y dice así:

"VIOLENTO INCENDIO EN UNA FABRICA DE FIBRAS TEXTILES. Las pérdidas se calculan en varios millones. Écija (Sevilla) 14.

Se ha declarado un violento incendio en la factoría de fibras textiles, propiedad de la Cooperativa Agrícola, situada en las proximidades de Écija. Ardieron dos naves de máquinas y almacenes de lino y cáñamo repletos de existencias. El fuego tomó alarmantes proporciones por la fácil combustión de las materias almacenadas. Al lugar del siniestro llegaron fuerzas de la Guardia Civil y autoridades locales, que colaboraron con el personal de la fábrica en la extinción del incendio. Las pérdidas se calculan en varios millones de pesetas, que es el valor de las edificaciones, motores, maquinaria y existencias almacenadas. No hay que lamentar pérdidas personales. Se ignoran las causas del siniestro. Cifra".

Otra de fuego, pero en esta ocasión, el que llega al cuerpo de los ecijanos, procedente de los rayos que proyecta sobre Écija el astro rey en cualquier mes de agosto de un año sí y otro también. Aparece la noticia en la citada ***La Vanguardia Española del sábado 3 de Agosto de 1967***, que recoge la siguiente:

"¡A 45,5º a la sombra, en Écija!

Écija, 2. Aunque algunos termómetros marcan más grados, la temperatura oficial registrada en esta población es de 45 grados y medio a la sombra. Los vecinos que no han podido desplazarse a la sierra o playas cercanas, amanecen en las riberas del Genil o en las alturas circundantes. La temperatura de hoy es la mayor registrada desde hace muchos años en Écija. Las calles se encuentran desiertas. Cifra".

Lo de la medicina botánica no es nuevo de estos tiempos. En la primera década del siglo XX eran varios los productos que se ofrecían a través de los distintos periódicos, que, al parecer, curaban todo tipo de enfermedades. Y es ahí, en un anuncio encontrado en ***La Vanguardia Española de Diciembre de 1932***, donde aparece Écija. Y es que un "curandero" que publicó *Las 20 Curas Vegetales del Abate Hamon, la salud por las plantas*, Antonio Rosa Rosales, vecino de Écija en la calle General Weyler, 15, le enviaba a dicho curandero un certificado de curación, respecto a que… *sufría desde hacía un año, un eczema seco que le producía un fuerte picor, habiendo tomado varias clases de depurativos sin haber tenido mejoría, hasta que se decidió a tomar la CURA nº 12 del ABATE HAMON, con 3 cajas, de la cual ha quedado completamente curado...*

Lo que dicen los curados

**Me hallo curado completamente...**

dice don **Antonio Rosa Rosales**, habitante en **Ecija (Sevilla)**, calle del **General Weyler, 15**, en el certificado de curación que se ha servido mandarnos

en el que se refiere que sufría hacía un año de un eczema seco que le producía un fuerte picor, habiendo tomado varias clases de depurativos sin haber tenido mejoría, hasta que se decidió a tomar la CURA Núm. 12 del ABATE HAMON, con 3 cajas de la cual ha quedado completamente curado

**LAS 20 CURAS VEGETALES DEL ABATE HAMON**

**La salud por las plantas**

son la medicación natural, sana e inofensiva que viene demostrando, desde hace 35 años que se creyeron, su extraordinario poder curativo. Ejercen una poderosa depuración y renovación orgánica restableciendo el equilibrio de la salud. No exigen un régimen especial de alimentación.

**GRATIS** se manda el libro "La Medicina Vegetal" y el BOLETIN MENSUAL "Lo que dicen los curados" que reproduce las cartas que recibimos cada mes demostrando la eficacia de este maravilloso método vegetal. Pídalo Vd. personalmente o mandando este anuncio en sobre abierto con sello de 2 cts.

ENFERMEDADES QUE CURAN:

N.º 1 Diabetes.
" 2 Albuminuria.
" 3 Reuma, Artritismo
" 4 Anemia.
" 5 Bronquitis.
" 6 Tos, Ronquera.
" 7 Sordos Sordomudos.
" 8 Leucorrea.
" 9 Tumores y cáncer.
" 10 Obesidad, Flacidez.
" 11 Impotencia, sangre.
" 12 Eczema del estómago
" 14 Mala circulación de la sangre. Varices. Hemorroides.
" 15 Tos, Grippe, Bronquitis, Asma, Fiebre.
" 16 Sangre, Tumores.
" 17 Hígado, Riñones.
" 18 Hemorroides.
" 19 Tumores cerebrales.
" 20 Tumores Malignos.
" 21 Prostatitis, Orquitis.

Sr. Dtor. de Laboratorios Botánicos y Marinos, Ronda de la Universidad, núm. 6, Barcelona.

Sírvase mandarme GRATIS Y SIN COMPROMISO el Boletín Mensual "Lo que dicen los Curados" y el Libro "La Medicina Vegetal".

Nombre

Calle

Ciudad

Dicho ABATE HAMON, en los diversos anuncios que publicaba, ofreciendo su libro, contenía frases como: "si toma este producto vivirá muchos años" y en

ellos aparecía la figura de un abate con cara de santo diciendo que estaba hecho a base de plantas naturales y que curaba todas las enfermedades; desde la diabetes, reuma, anemia, hasta las úlceras de estómago, así como atenuaba los dolores de la menstruación, expulsaba las lombrices y cortaba las diarreas, etc. Cada caja tenía un número, específico para cada dolencia y cada caja tenía un precio de 8,30 pesetas, que era tratamiento para un mes y el producto deseado había que pedirlo a Barcelona y pagar contra reembolso, aunque las cajas procedían de Laboratorios Botánicos y Marinos, sito en 15 Rue Van Artevelde de Bruselas (Bélgica).

No sé yo si nuestro paisano quedó curado totalmente, pero no es menos cierto que cuando uno se encuentra desesperado, asolado por cualquier tipo de enfermedad, acude a todos los medios posibles, por atípico que resulte.

Otro de los ecijanistas que tuvimos en nuestra ciudad, colaborador asiduo de la revista de feria Écija y del semanario local del mismo nombre, así como Cronista Oficial de nuestra ciudad, Fernando Caldero Martín, en más de una publicación dejó artículos que nos rememoraron la importancia de Écija en todos los tiempos. Por ello recojo el que sigue, publicado en la revista ***Feria de San Mateo año 1969*** que dice así:

"Dos Consagraciones Episcopales en Écija en el siglo XVIII. Las consagraciones episcopales han sido siempre ceremonias reservadas a los grandes templos; la importancia que siempre tuvieron las iglesias ecijanas nos lo demuestra las noticias que el Licenciado don Francisco Duarte de la Escalera, que fue de nuestra Parroquia Mayor de Santa Cruz, en sus apuntes de hechos acaecidos en Écija, nos da de dos consagraciones episcopales habidas en nuestra ciudad, en el siglo XVIII y que en estas cuartillas voy a dar a conocer:

La primera es muy escueta y la copio literalmente: Año 1734. El día 24 del mes de Febrero en la Parroquia de San Juan de esta ciudad, se consagró un Obispo para Barcelona, el motivo fue estar aquí Don Luis de Salcedo y Azcona, Arzobispo de Sevilla, concurrieron tres Obispos para esta función, ceremonia precisa en estas consagraciones. Fue una función nunca antes vista en Écija.

El Obispo que se consagró debió ser don Felipe de Aguado Requejo, Canónigo de Sevilla, que en 1734 fue nombrado Obispo de Barcelona, cuya diócesis rigió durante tres años; no es extraño que la consagración se

celebrara en Écija, ya que el Arzobispo de Sevilla Don Luis Salcedo, pasaba grandes temporadas en el palacio de su hermana la Marquesa de Alcántara del Cuervo; el día 9 de Febrero le vemos realizar la visita pastoral a la Parroquia de San Juan, tal vez se encuentra delicado de salud y sin ánimo de ir a Sevilla y regresar, ya que esperando por aquellos días dar a luz su hermana querría bautizar al recién nacido, como lo hizo, el día 1 de abril en dicha iglesia, y por ello decidió celebrar la consagración episcopal de Don Felipe Aguado en la iglesia parroquial de San Juan, en cuya feligresía se encuentra el Palacio de los Marqueses de Alcántara (hoy Instituto técnico de Enseñanza Media), en lugar de trasladarse a Sevilla; no he podido averiguar cuáles fueron los otros Obispos que concurrieron a la consagración.

De la otra, las referencias son amplias y extractaré de ella los datos más importantes:

El día 25 de julio, fiesta del Apóstol Santiago del año de 1753, se consagró en la iglesia de Santa Cruz, el ilustrísimo Sr. D. Isidro Cabanillas con el título de Arzobispo de Anazarbo, para ser coadministrador del Arzobispo de Sevilla, simultáneamente con el Serenísimo Sr. Infante Cardenal D. Luis Antonio Jaime de Borbón, Arzobispo de Sevilla y de Toledo; la consagración se hizo el día de Santiago, a contemplación de dicho Cardenal-Infante, por cumplir años en este día y tener el nombre de Jaime.

Actúo de consagrante el Ilmo. Sr. D. Francisco Solís Foch de Cárdenas, Obispo de Córdoba, y los asistentes fueron el Ilmo. Sr. Fray Tomás del Valle, Obispo de Cádiz y el Ilmo. Sr. D. Domingo Pérez de Rivera, Obispo de Gádara, Auxiliar de Sevilla.

El padrino que solemnizó la función a nombre del Señor Infante-Cardenal fue el Excmo. Sr. D. Antonio de Zayas y Moscoso, Duque de Arjete, Marqués de Cullera, Conde de las Torres, Marqués de Santa Cruz, Conde de la Corzana, Grande de España e hijo de Écija, cuya casa palacio era la número 4 de la calle Mayor del Valle, hoy José García de Castro.

Cardenal Infante D. Luis de Borbón. Óleo de González Ruiz (1743).

El Prelado consagrado era antes Abad de Olivares, viniéndole las Bulas de Roma, con retención de la Abadía, según los apuntes que tengo a la vista.

El cronista hace una extensa descripción del tablado levantado al efecto, delante del altar mayor de la Parroquia de Santa Cruz, señalando las alhajas de oro, plata, brocados y damascos colocados para el exorno, siguiendo relatando la ceremonia de la consagración, resaltando la unción, la entrega de las vestiduras y atributos episcopales y la concelebración –como hoy diríamos- del consagrante y consagrado, consumiendo –dice- de la misma Hostia y del mismo Sangui.

Se costeó esta función tan magnífica a expensas del Sr. Cardenal Infante.

Y para terminar agrega la nota: "la noche de Santiago hubo dos vítores, el uno al Novio –así llama siempre el Licenciado Duarte en su reseña al Prelado consagrado- y el otro al Padrino Sr. Duque de Arjete; estos los sacaron y costearon los eclesiásticos de Santa Cruz y se pusieron en las puertas de cada uno de los dos". Écija, 8 de septiembre de 1969. Fernando Caldero Martín".

Con los dos grandes actos eclesiásticos reseñados, doy por terminado este capítulo, demostrativo, una vez más, de la grandeza de nuestra ciudad, en todos los ámbitos, durante años y siglos.